



ECUA



JOSÉ ROCAMORA

En victoria más sonada
logró en la africana lid,
y en premio de tal jornada
le otorgaron la laureada...
del "Heraldo de Madrid".

PERFUMERÍA

Casa bien surtida y única que prepara la tan famosa

Agua de Colonia concentrada

que se ve siempre en los tocadores elegantes.

ÁLVAREZ GÓMEZ

CALLE DE PELIGROS, NÚM. 1 DUPLICADO.—MADRID

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas,
perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte.

Montera, 40.—Madrid.



SIN RIVAL ES EL MUEBLE LEGÍTIMO DE
VIENA marca THONET

Reconocido universalmente como el más económico por su inmejorable calidad y excelente resultado. Véase antes de comprar mueble alguno el inmenso surtido que tienen en **Alcobas, Gabinetes, Salones, Despachos, Comedores, Sillerías.**

Plaza del Angel, 10
MADRID

Thonet Hermanos, de Viena.
Proveedor de la Real Casa.

Tafilete legítimo

9 Pesetas.



Espos y Mina, 20, pral.

Colegiata, 2, pral.

Siempre piso principal.

La Hernia

¡Un gran invento!

El Instituto Moderno de Madrid, Plaza del Príncipe Alfonso, 11, principal, **GARANTIZA** la contención de la **Hernia** (quebradura) más voluminosa con el **gran invento Brinsson**, y lo somete al examen de todos los médicos.—**Casa única en España.**—El **invento Brinsson** evita todos los peligros.—Los niños se curan radicalmente.—**Faja-ventral** para señoras.

Despacho de 10 a 7 tarde.—Folleto gratis.

BORISOL TORRES MUÑOZ

ANTISÉPTICO-ANTIPÚTRIDO-DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel. Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras. *Caja: 2,25 pesetas.*

Calle de San Marcos, 11, y San Bartolomé, 7

MADRID

COMPañÍA COLONIAL

ESPECIALIDAD

EN CAFÉS.

GRANO TOSTADO

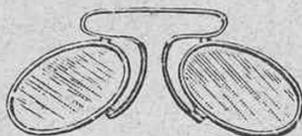
PUERTO RICO ESCOGIDO

Grano tostado en cajas de 100 gramos a 60 céntimos.

CLASE NUEVA

4 pesetas kilo, 100 gramos 0,40

Cafés en verde
de procedencia legítima.



VILLASANTE (Optico)

10, PRÍNCIPE, 10

MADRID

Gemelos de teatro y de campo, de cristales superiores de las mejores marcas y de todas formas y tamaños.

Teléfono 1.050

Bicicletas Peugeot

LAS MÁS SÓLIDAS Y LIGERAS

GONZALO R. PEÑALVER

Paseo de la Castellana, 6, duplicado.—MADRID

EL ESCUDO DE MADRID

GRAN FÁBRICA
DE

CUELLOS Y PUÑOS

CAMISERÍA

CORBATERÍA

Y GÉNEROS DE PUNTO

Antonio González

38, MONTERA, 38

Casa especial en composturas de camisas.



Se
publicarán
en breve

MAYO

14

Sábado

Madrid Cómico

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

En España.

Seis meses.... 5 ptas.

Un año..... 10 »

Extranjero.

Un año..... 15 fr.

NÚMERO CORRIENTE

20 céntimos.

DE TODO UN POCO



ESPAÑA, digan lo que quieran los espíritus de bajo vuelo que se empeñan en ponerse y ponernos á los pies de los caballos, es un país verdaderamente grande y verdaderamente glorioso.

Glorioso y grande por su nobleza, que toca en lo sublime, y por su modestia, que raya en lo inexplicable.

Digan ustedes á Francia, la culta y avanzadísima Francia, que vaya preparando sus mejores artistas, políticos y soldados para enviarlos á Berlín á figurar como brillante comitiva en unas fiestas que van á celebrarse para solemnizar la germanización de la Alsacia y la Lorena, y todos los hijos de San Luis se alzarán airados, echando espuma por la boca.

¡Y eso que desde la entrada de los hulanos en París han pasado cuarenta años!

Diez no más han transcurrido desde que los apreciables norteamericanos nos robaron á mansalva unas cuantas posesiones ultramarinas, y si el mes que viene se les antojara celebrar el aniversario de la destrucción de nuestra escuadra en Santiago de Cuba, ya estaría el ministro de Hacienda, que creo que se apellida Cobián, buscando el medio de sacar á contrapelo á los contribuyentes cuatro ó cinco millones de pesetas para que España tuviera la debida representación en las fiestas de Washington...

Esta generación no lo verá, porque lo probable es que ninguno de los presentes lleguemos al centenario de la salvaje brutalidad de Cavite, pero la siguiente no se escapa sin cantar un himno en inglés con acompañamiento de bandurrias y guitarras, en la inauguración del monumento conmemorativo de nuestra derrota.

¿Se sonríen ustedes incrédulamente?

Pues también se sonreirían de un modo parecido los españoles de 1810 si les hubieran dicho que sus nietos se iban á volver locos de entusiasmo cien años después, y que el Estado se iba á gastar alegremente un par de millones para celebrar la definitiva victoria de los argentinos sobre las tropas de la madre patria.

Y, sin embargo, no hay nada más cierto y más seguro.

Muy desagradecidos tienen que ser los bonaerenses si no comprenden y confiesan la generosidad y la hidalguía de nuestros corazones.

Porque ni los ingleses, ni los alemanes, ni los italianos, ni los norteamericanos mismos, que en este punto de amor á la humanidad llegan al colmo de la frescura, serían capaces de ir con toda la pompa de las grandes solemnidades á felicitar al que les hubiera zurrado la badana.

Este bello gesto, este rasgo caballeresco que, como cantaban en el *Plato del día*:

«Nos coloca á la cabeza
de la civilización»

es propio y exclusivo de los españoles. Y nadie las mueva...

¿Qué se hubiera dicho de los franceses si un escultor parisién hubiera sido el encargado de perpetuar en el mármol y el bronce la admirable epopeya de los sitios de Zaragoza, poniendo en los bajo-relieves unos cuantos baturros destrozando á trabucazos á los invencibles soldados de Napoleón?

Que no se había visto jamás nada más hermoso.

Pues nosotros no nos hemos contentado con eso. Hemos enviado, además, á la flor y nata de las compañías madrileñas á

dar todo el brillo posible á la fiesta de la emancipación con lo más escogido del repertorio, y no hemos enviado poetas á cantar al son de la siringa el fracaso colonial de sus antepasados, porque estando Salvador Rueda en Cuba, ocupado en una labor parecida, no nos queda ningún poeta de buen ver que empuñe el plectro de Quintana.

Entre tanto, los que nos hemos quedado por acá, rabiando de envidia porque Canalejas no se ha dignado concedernos subvención de ninguna clase, nos estamos relamiendo de gusto, y nos preparamos á relamernos aún más con las notabilidades extranjeras que, en cuanto se abren las lilas, caen como bólidos sobre nuestros teatros, chicos y grandes.

¡Otra prueba palpable de nuestra grandeza de alma!

Demasiado sabemos todos, aunque no lo confesemos ni á tíros, que nuestros escritores y nuestros comediantes valen infinitamente más que esas notabilidades de *tournee*, que representan con un tonillo de chico de escuela obras inaguantables de puro sándias, pero esperamos que lleguen las cuadrillas, para decir que nos asomamos á Europa y para despreciar el género *de casa*, apresurándonos á cubrir el abono antes de que lleguen.

La primera impresión suele ser desastrosa, pero se disimula todo lo que se puede, por la cortesía propia de la raza y, á todo tirar, se les comunica á los amigos del café, encargándoles que guarden el secreto. Luego, poquito á poco, empiezan á perdonarse los defectos y á no apreciarse más que las buenas cualidades:

—Las tiples cantan como ratas, pero son tan elegantes, tan monas...

—Los actores declaman como perros, pero se mueven con tal distinción y accionan con tan graciosa desenvoltura...

—Las obras son verdaderos esperpentos, pero ya se sabe que el género no requiere otra cosa, y si no se quiere sentar plaza de inculco y de reaccionario hay que pasar por todo.

Al revés de lo que ocurre con lo nuestro.

¿Hace buena impresión una compañía? Pues no se pasarán tres días sin que se averigüe que el baritono roza siempre el fa, que la tiple saca dos veces los mismos zapatos, y que el primer actor, por haber nacido al otro lado de Despeñaperros, no marca bien las *eses* finales...

¿Tiene una comedia un éxito grande el día del estreno?

Pues á las veinticuatro horas ya anda diciendo la gente por ahí que no es para tanto.

Bien mirado, la situación culminante es muy parecida á la de un drama que representaba la Duse; la salida del padre en el segundo acto no está justificada, y aquel final es imposible, porque semejante exclamación no la pronuncia jamás un galán cuando se coge los nudillos al cerrar una maleta.

O bien, aquel coro que se repite es un plagio de una canción murciana; la frase principal de la romanza es de Beethoven, y el traje de lentejuelas que saca la tiple cómica para bailar el garrotin, se lo ha comprado de lance á la Pepa la de los mantones...

¡Oh, admirable modestia nacional, á qué extremos conduces!

Si á Rostand se le hubiera ocurrido crear un teatro para los niños, y hubiera empezado por escribir *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*, que no habria podido probablemente, y hubiese venido Le Bargi á representarlo... se llena el teatro cincuenta noches, y no se marcha Le Borgi sin un buen banquete de quinientos cubiertos en la Bombilla.

Pero como lo pensó y lo hizo Benavente, y lo representó Porrredón, ni fué nadie á verlo ni se ha vuelto á hablar de semejante cosa.

¡Qué agradable debe de ser cultivar el arte en España... habiendo nacido en otra parte!

Sinesio DELGADO



FRACCIONES POLÍTICAS, por Montagud



Monárquico-conservadora.

(Lucha con embarazo)

Dios le ampare

Católica.

Liberal-moretista.

Socia-Lista.

Montagud

LO QUE SE LLEVA, por Karikato



—Mira, chico. Parece que van dentro de un saco.
—No cretiques, que eso es moda en Madrid, pa que las mujeres no anden tan sueltas...



¡VAYA UN CIGARRITO!

A un amigo bondadoso que ayer, atento y amable, me regaló un puro hermoso, colosal, ¡interminable!

Cariñoso y desprendido, me había usted prometido un cigarro de primera, y el que me ha dado supera, y con mucho, á lo ofrecido.

¡Qué cigarro! ¡Es un tesoro! Tiene envoltura dorada, y en su faja, la mirada encuentra el águila de oro, ¡la marca más codiciada!

En la calle, en pleno día, el rico puro me dió; yo ocultarle pretendía pero, nada, no podía... ¡Casi es más largo que yo!

Y al verme así, de repente, con tan hermoso tabaco, reclamé inmediatamente el auxilio de un agente, para evitar un atraco.

A mi casa me marché, y á una chica la escuché decir, con admiración:

—Lo que lleva don José, ¿es un puro, ó un bastón?

Mas yo, con paso inseguro, temiendo que en un apuro me pusiera el puro, al fin, marchaba llevando el puro á modo de balancin.

Algún guasón me decia: —¿Le picarás?

—¡Bueno fuera! furioso le respondía. — Si al picarle se *creciera al hierro...* le picaría.

Este me le he de fumar, sin reparar en pelillos. Los que se van á picar de envidia, son los pitillos que yo acostumbro á fumar.

¡Qué cigarro! ¡Es un primor! Pero su rico sabor gustar acaso no pueda sin que al cigarro preceda un almuerzo superior.

Tabaco tan excelente á la digestión ayuda, y en un almuerzo corriente... ¡marea á toda la gente

de mi casa, quién lo duda!

¿Cuándo lo enciendo? ¡Qué apuro! Nada, nada, de seguro voy á tener que almorzar por suscripción popular si quiero fumarme el puro.

Y no hay exageración, pues el puro es un montón de riquísimo tabaco, y ya no temo el *atraco*, pero temo el *atracón*.

Me ha hecho usted un gran beneficio porque me sostiene el vicio, mas pronto verá cualquiera que, en cambio, hace usted un perjuicio grande á la Tabacalera.

Pues si me llevo á fumar ese cigarro ejemplar de longitud tan crecida, no voy á necesitar tabaco en toda mi vida.

¿Es que tiene usted interés en que ocurra aquí después una ruina monetaria?

¡Qué va á hacer la Arrendataria sin mis seis reales al mes!

José RODAO

ENSALADA DE CÓMICOS

El *dominguez de Ramos*, al final del *mesejo* de Abril, en vez de salir *pa Lourdes*, salió de *soucase* en un *galerón*, y fumándose un *chicote* el *hidalgo comendador* de la orden de *Santiago* don *Domingo Gómez y González*.

Era más bien *rubio* que *moreno*; más bien *delgado* que *gordillo*; de *meana* estatura; de lengua *sagi-barba*; pero sin *cabello* sobre la *calvera*, es decir, tan *calvo*, que tenía la *llaneza* como la *palma* de la *manso*. Era también algo *vico*, llevaba traje *pardo*, *pacheco blanco*, corbata no recuerdo *biel* si de *moreu* ó de *simó-raso*, un sombrero más *montenegro* que el *carbón* y, á guisa de *calzado*, *zapater* con *revilla*.

Este hombre, que figuraba con el número *castro* en el *espada-fons* del cuerpo de *ontiveros* y *bibliotecancios*, dirigíase á cierta *villanova* del país *navarro*, cerca de *Pamplona*, diciendo *soto-voce*:

—No sé por qué *Isaura*, mi sobrina, *mendoza* á mi estos *encarguitos*. *Orozco* bien las *mañas* de su *esteso*, que *bustamante* (si es que no la tiene ya) y por lo *toscano* que es, le temo más que á un *león*.

Después de varias *carreras* por los *campos castellanos*, atravesó varias *viñas*; se sentó en un *cerro*, á la *vera* de un *pino* y cerca de unos *rosales* y de un *manzano silvestre*; y oliendo á *romero* y oyendo el canto de la *codorniu* y el *gorjé* de los pájaros, *calvó* su *miranda* como un *ahijón* en una *zorrilla* que iba persiguiendo á un *gallo* y después en un *pastor lorente* que *lombía* de su *cobaña*, sita en mitad de un *valle*.

Miró hacia el *nart*, y vió á lo lejos las *torres* de las *iglesias* de *Santa Cruz* y *Santa Ana*. Levantóse de su *asensio*, cantando:—«¡*Alonso* enfant de la patrie!»—Y diciendo:—Aquí hay que *nadal* y guardar la *roca*, para que *medel* poca *guerra*; pero como yo le *aguirre* á ese *cárcamo* de hombre, le hago la *fornoza*, como la *oltra* vez, que se *querol* más *suarez* que un *guante*.

Antes de llegar á las *heras*, se le acercó en forma *cortés* á pedirle un *perrín* chico, una *mora* de aspecto *ruiz*, toda *molgo-sa* y *lecha* un *girón*, que *mendiguchía* por los pueblos y hacia otras cosas que *moncayo* porque dan *asquerino*.

A la *vedia* hora, después de hacer su *estrada* en la *villa Gómez* por el *portillo* de *Sanjudn*, se detuvo en uno de sus *mijares palacios*, junto á un amplio *soler* del *ensánchez*. Subió toda la *escalona altarrriba*, y penetró en una *sala* donde había un *arcón*; junto *al-arcón* una *mesa*, y sobre ella un *rivero* de *fuentes* de *Talavera*; en la *alcoba* un *camacho* lleno de *vilches* y ante él una *alfombra*; un armario de *luna* bien *conser-badillo*; un retrato de *Salvador Sánchez imaz* cosas que no recuerdo.

Andrés Martínez y *Jiménez* estaba comiendo en el *alcácer*.

—¡*So...tillo!* ¡*So...bremón!*—le dijo *Domingo*.—¿Por qué te quisiste *casals* con mi sobrina?... Eres *manrique* que ella; pero te *lamas* andana, y te soy *franco*, yo...

—¡*Calle* usted, por *Sampedro!*... Cuando hayamos *salgado* la cuenta, ya *alverá* usted cómo ella viene á mi. Me *laraxé* de memoria. ¡*Menuda palanca* es el *metálico!*

—Es que tú siempre fuiste un *atalá* muy *guerrero*, y no es *juste* que te *portes* mal con la que debía ser tu *inseparable hompanera*. Como sigas haciendo el *brú*, *vaz* á ver lo que es *bueso*. Te lo he dicho *gil berges*: el hombre debe *xifrá* todo su empeño en proceder de *bonafé*. *Mihura* lo que haces y los disgustos que *pursell* así nos *train* tus cosas. *Medina* bien tus *arcos* y *velasco* mo *barrena* ciendo en todos la paz. Que *naya* que decir de ti, de ti, que has *medrano* *acosta* del *reforzo* que yo he dado á tu *capital*. ¿Qué sacas de *ester* con *Ibarra* y *coaligarte* con otros malos amigos que, después de *indarte* amargos ratos imitan al capitán *Arana*, embarcan al *agente* y se quedan en *bajatierra*? De interés *vidal* es para ti esta cuestión, *espinosa* por todos los *lagos* que *ramírez*, aunque te parezca una *mayendia*. Ya ves que yo soy en esto un *gamero* espectador; pero es preciso que te a *venegas* á razones y te *vargas* á *Lamadrid*, junto á tu mujer y tu *no-rrro*; sin *renovales* la *peña* que en el *alba* tienen y sin que *mora-rais* separados. Si no *chaves* tu obligación, te es necesario *saa-vedra*.

—Bueno, á todo esto, ¿usted gusta?...

—¿Qué comes?

—*Vega* usted: *judias* con *morcillo*, *almejas* con *sanford* á la



mariner, belza reogada, una tejada de albadalejo, chorizos de Carrasco, dos rajás de gandía y dulce de cirera, con una botella de jerez, otra de cerveza del Águila y una larra de morano que me ha mandado de valdivia el taberner de más la-riva. La comida es un poco duval; pero es lo que yo vigo: «A falta de plá buenas son ortas.» Ya beltrán díaz mejores y podré comerma...

—¿Y qué tal andas de ánimos?...

—Carsí, carsí.

—Pues hay que labal ese manchón. Yo así lo espejo de tí.

—Pero yo no salcedo á ello. ¿Quiere usted que diga «mea culpa, romea culpa?»... Pues no rodrigo... jegeal... Y barta de conversación.

El tío, que era poco climent y poco amorós, y no garcía más que rufart, después de echaide un sermón empleando cierta balmaña, leiva á dar al sobrino un llópis en la quijada y dos borrás en la mejía; pero el chico, todo espantaleón, pues no era valentín, y procurando salvat su cuerpecito soriano, se echó

matrás, salió por el tubau de la chimenea, y se dió á la puga por el tojedo de lacasa.

—¡¡Porredón!!—se oyó de pronto.

—¡Arrieta, constipado!—gritaron unos.

—¡Tatay! ¿Quién se esparza?—exclamaron otros.

Era el pobre Martínez, que había caído redondo sobre el povedano de lacalle, aplastando á un abad muy ponzano que iba con su beneti á la abadía de los Angeles; á una lía que ibarrola en su carrión caminito del prado de Castilla y á un joven monterde que, después de tomar lechevarría el piso de uno de los bezares próximos en donde estaba sirvent como un ortega de los más listos.

Y es que cuando nos sentimos valerosos no hay quien nestosa, lo mismo aquí, en la Caba baja, que Allén Perkins; y el que más y el que méndez tiene el calderón más muro que un urquijo, y armengod movimiento de su adversario, lo mata.

Juan PÉREZ ZÚÑIGA

TRIBUNA LIBRE

DEL CIRCO LILIPUTIENSE

En el *Carnet du Diable* «sale», ó «sacan», un indiano que pasa el día distribuyendo cheques á sus amigos y conocidos por cualquier cosa que le dicen.

—Buenos días, don Fulánez.

Y el aludido, agradecidísimo, tira de cartera, saca un cheque y lo regala al saludador.

—Hoy no se quejará usted de falta de calor, don Fulánez.

Y don Fulánez, enternecido, suelta otro cheque.

El señor ministro de la Argentina rivaliza con el indiano del *Carnet du Diable*. ¡También él pasa la vida regalando!...

Pero al Sr. Fernández Shaw le salió la burra capada. Este vate, que alguna que otra vez poetiza sentida y bonitamente, hizo unos versos tan ramplones en honor de la Argentina, que el señor ministro Wilde, de acuerdo con el Gobierno de su país, resolvió castigarle. El señor ministro hizo regalos á todo el mundo, menos al Sr. Fernández Shaw, que era, precisamente, quien lo esperaba con mayor motivo, á su juicio.

El Sr. Fernández Shaw está, pues, á la altura de Rostand. Cuando este genio hizo unos versos en honor de la emperatriz de Rusia, el Canciller del Imperio dijo:

—Si estuviese aquí, le mandaba ahorcar.

¡Tan horrorosos eran los versitos, que París los recuerda aún con chunga!

¡Qué afán de cantar á los poderosos de la Tierra tienen los vates contemporáneos! Se dirá que en todas las épocas del mundo el trovador fué mendigo, algo así como lo que es actualmente el churrigueresco cingaro que rasca un violin mientras comen los huéspedes de los grandes hoteles, y luego, al final de la comida, extiende la mano pordiosera.

Pero el trovador de antes era un lacayo rimador y no presumía de persona, como presume de ello el trovador de ahora. Sin embargo, jamás estuvo el poeta tan bajo. No sólo viven, como lapas, pegados á los faldones de reyes degenerados y á los refajos de emperatrices idiotas y de princesas chatas, sino que se pegan á las chancas de presidentillos iberoamericanos. ¡No hay ningún asesino de esos que no arrastre en pos una pléyade de poetas que odean los crímenes de la dictadura!

Á eso ha venido á parar el *pato salvaje*, como se llamó antaño al poeta...

Se consumó, á despecho de algunos periódicos, el horror de la caravana trasatlántica.

Pepe no estuvo acertado. Puesto que se propone dar una de cal y otra de arena, ó ponerle una vela á Combes y otra á San Maura, debió nombrarme para ir á Buenos Aires. Los Ghirardo, los Más y Pi, todos los revolucionarios argentinos, hubiesen ido á recibirme á bordo, y Pepe, como gran demócrata, no habría quedado mal.

Yo hubiera dicho unas palabritas en nombre del Gobierno, y puede que algún gaucho creyese en el radicalismo feroz del Gobierno. Ya que no en otra parte, siquiera en las Pampas hubiéramos tenido reputación de «avanzados».

En fin, después que pase lo del Centenario argentino, ya será hora de que refrenemos un tanto los entusiasmos por las cosas, independencias, inclusive, de allende el charco. Porque la verdad, parecemos prensa hispanoamericana consagrada á bombear presidentes, poetas sinsontiles, generales de allá, el cielo tachonado de estrellas, las piñas, los aguacates, las niguas...

Cogemos el bombo y los platillos en cuanto desembarca un negrito cualquiera que, sin darse tiempo para dejar en un hotel la maleta llena de sonetos, nos dice:

—Yo quielo mucho á España, ¡caríjo! Porque los epañoles y nosotros tenemos el mismo origen, la misma religión, las mismas costumbres, la mismita sensia y eperiensia.

Hace pocos días leí un alegato de españolismo que un hispanoamericano — recién llegado á consagrarse, sin duda, en las Calatravas literarias — hizo en una columna de nutrida prosa, queriendo probar que España es el país más civilizado de Europa y mucho mejor que el comer, y contaba el vate que al desembarcar en tierra española se puso de rodillas y que así estuvo largo rato, con asombro de las gentes.

¡Hombre! El caso no era para menos.

Si desembarco en Buenos Aires y, en vez de tomar un coche que me lleve á un hotel, me pongo de rodillas en el muelle, y así, y con las manos en cruz, me estoy un rato, lo menos que puede pasarme es que me lleven á un manicomio.

Pero nada tan chusco y simbólico de estos tiempos nuestros como el morro morado que, de años á esta parte, recorre las redacciones de Madrid, diciendo:

—Nosotros tenemos el mismo origen, ¡caríjo!...

Luis BONAFUOX

LOS FESTEJOS DE MAYO



Exposición canina.



Carroza de la carne.



Caballeros en plaza.



Concurso de bandas.



Gran exposición de mendicidad.

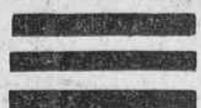


"Veladas" el Retiro.



¡La tarasca! (Carroza del Ayuntamiento).

ZOCO LITERARIO



Almas piadosas.

Persona que vela su nombre con las iniciales J. M. me envía un número del semanario *Bohemia* que se publica en Burgos.

El remitente me dice: «Recomiendo á su sátira la composición del joven Fernando G. Verdugo, titulada *Otoñal*».

No, Sr. de J. M.; salta á la vista que esos versos no están escritos en serio; con ellos, el joven poeta toma la melena á la plaga de majaderos que escriben de esa guisa. Por ello merece plácemes D. F. G. Verdugo y, sus versos, la distinción de ser reproducidos. Allá van:

Amarillentos ramajes.
Ceruleas aguas de lagos
que los pies besan á un sauce
solitario.

Con sus ramas como lágrimas, cosquillas
en el torso femenino de las ondas
azulinas

les produce, y escondida
la neurasténica virgen
de pelambres como el oro,
adornados con jazmines,
piensa en glaucos horizontes azulosos.

Suena el eco
que en el bosque por el aura juguetona difundido,
llega ardiente á las orejas como música sagrada.
Garrotín ensuspirado por bandurria veneciana.

Los suspiros
que musita la chalina del poeta
— madrigales
ó epopeyas—
son de un alma verdinegra florecida de pensamientos.

Azulencos ruiseñores
en la procla obscura fronda de vibrantes melodías
cantan triste sus canciones
que aduermen musas cloróticas.

.....
Es el himno de la humbría,
de la tarde melancólica...

Pues ahí tiene usted; si eso lo firma Rubén Darío, nos lo tra-
gamos como *bienmesabe*.

Contestación.

Por el interior, y en léxico cubano pingoso que delata una alimentación continuada de jutía y de ñame, me escribe un guachindango y sale en defensa del *Himno al Sol*, traducido por su compatriota, y del cual hablé en el *Zoco* anterior, y termina con que yo no soy capaz de hacer una traducción semejante.

¿Que no? Ahoritica se la embullo, tan mala como la de Antonio de Zayas y la de su comparito, señó. Aguaite y mire pa que vea, so pendejo:

HIMNO AL SOL.

A ti, que el llanto secas del trigo y de la grama,
y haces, de una flor muerta, un burro garañón
cuando se resquebrajan, como labios de dama,
con los vientos del Guadarrama,
los pucherillos de Alcorcón.

Yo te amo ¡oh Sol! A ti, cuyo esplendor lisonjero,
para dar brillo á todo, como el petróleo Gal,
penetrando en el cáliz y en casa de un lechero,
se reparte y se queda entero
como un caballo semental.

Acéptame por tiple, doméstica ó partera,
tú que no esquivas manchas pintar á un *foxterrier*,
y eliges, cuando acaba, del día, la carrera,
la gorra de Alberto Aguilera
para lanzar tu adiós postrer.

Ocultar bajo tierra los caracoles, sueles,
y á mi hermano, el reloj de Gobernación, dorar,
y cuando á ti se sacan los trapos ó papeles

de los políticos lebreles
nadie se atreve á los tocar.

Transformas los molinos en una mujer bella,
y en ramo de flores, de una camisa, el faldón.
Por ti los tras de vaso refulgen como estrella
y su hermanita la botella
tiñe de plata su tapón.

¡Gloria á ti, que al cielo y al mar les das adornos!
¡Bendito en el lagarto, la fresa y el café,
en la harina que roscas da después en los hornos!

Pintas los pequeños contornos
y no pones la firma al pie.

Tú, dando á lo que brilla ó no brilla, por estera,
la sombra no tangible, pero hermosa y sutil,
supiste dar á todo constante compañera
y aparejaste de manera
igual que la Guardia civil.

Yo te amo, ¡oh Sol! Porque los objetos tú completas
con sombras que, al ocaso, toman gran extensión
y parecen, entonces, pues que nada respetas,
las orejas de los poetas
de más largor de lo que son.

«Bajo el cielo del Norte», de Antonio Gullón.

LA FUENTE VIEJA.

*Fuente llorona
siempre vertiendo
lágrimas tenues*

.....
*Fuente antañona
te vas cubriendo
de musgo rojo,
de musgo seco.*

Muy bonitos versos para cantados por un corro de niñas en el Prado:

Arroyo claro,
fuente llorona
se te ha secado el musgo
por antañona.

NOCHES AZULES.

*Noches misteriosas,
estas noches cálidas
encalmadas todas,
todas estrelladas.
Asonante en o a
y asonante a a,
eso no se estila
ni en Zamalamarra.
Suenan religiosas
las voces del agua.
¿Pues? ¿Cantan el Credo
ó misa de Eslava?
y las norias gimen...
Es raro, de noche,
y los grillos cantan.
Un sapo se ríe.
¡Ja, ja, ja, ja!
con burla aflautada.
No sé que de nadie
se ría la flauta.
Noches misteriosas
estas noches blancas.
Este don Antonio
no se para en barras;
antes dijo azules,
ahora, noches blancas.
Los sauces suspiran
los lebreles ladran...
Y los mugos bueyen
y los cantos gallan,
y motivan versos
que no dicen nada.*

Pero no hay que desanimarse, don Antonio; otros los hacen de peores, y están en potencia propincua de ser coronados. Usted puede conseguir láurea, trípode y localidad de preferencia en el Parnaso, si consigue encontrar su *complemento literario*. Hoy los escritores trabajamos de dos en dos; uno escribe, el otro le da charipé, y viceversa. Esto es lo que se llama complementarse. Vea usted cómo, literariamente, se complementan Manuel Bueno y Catarineu, y tantos más, desde sus respectivos diarios.

«Bajo la lluvia», de F. Villaespesa.

Este señor es una de tantas victimas que ha hecho en España la peste bubónica, traída de Nicaragua por el inculto y ridiculo poeta *Panchito Merengue*; y, á tal maestro, tal discípulo:

*Horas de lluvia y de pereza...
La cabeza
siente nostalgias de un regazo
donde inclinarse á reposar.
Nos cansa hasta mover un brazo
y nos fatiga hasta el hablar.*

—¡Preparen... armas!

*Son nuestros párpados de plomo...
La vida es como*

*enorme cruz que se aplasta...
Sentimos ansia de dormir,
cerrar los ojos fatigados hasta
morir.*

—¡Apunten!...

*Todo se borra y desvanece:
recuerdos, sueños... Nos parece
que el mundo en torno se desploma;
(Punto y coma.)
le falta la tierra al pie...
(¿Cuándo volverá la paloma
que por la oliva fué?)*

—¡Fuego!

¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!...

Y va bien servido el discípulo de Panchito Merengue. Menos mal que en el último verso dice el poeta una gran verdad:

¡Todo en mí y en la tarde está vacío!

Enrique DE OCÓN

¡LA SUERTE DE ALGUNOS HOMBRES!

Don Juan, hombre adinerado que brilla en la *oposición*, se presentó diputado en no sé qué población.

Luchó denodadamente sin descanso ni reposo, compró el voto á mucha gente por un precio fabuloso;

puso en juego su influencia, molestó á sus relaciones, y esperó con impaciencia las dichosas elecciones, seguro, á más no dudar, de que, en aquella ocasión,

iba en la lucha á triunfar casi por aclamación.

Llegó el día señalado, hubo palos y alborotos y don Juan fué derrotado por una porción de votos.

Mas no paró aquí la escasa fortuna del diputado, porque al entrar en su casa triste y descorazonado, con la faz triste y llorosa le presentó la portera una carta de su esposa

que dice de esta manera:

«No pudiendo contener la rabia y la indignación que me produce el saber que has perdido la elección, perdóname si te digo que, triste y avergonzada, me marchó... con un amigo. Adiós; tu esposa, Librada.»

Rendido por el dolor del desengaño traidor, hoy á don Juan podéis ver sin destino, sin honor, sin dinero y sin mujer.

Ramón ASENSIO MÁS

LLEGAR TARDE



ESTIMÁBAMOS mucho á don Arsenio. Jamás asomaron á sus labios palabras que pudiesen mortificar á nadie; al contrario, para toda acción encontraba disculpa, y si alguno en su presencia se permitía aventurar conceptos que estimase ofensivos para cualquiera, bien pronto salíale al encuentro, rompiendo una lanza en favor del ausente.

Cándido, á pesar de sus años, no conocía del mundo más que las cuatro paredes de la oficina, á la que no faltó un solo día, y el rincón del café, donde todas las noches asistía á una vieja tertulia de compañeros y amigos.

Lo demás llegaba á su conocimiento por el vehiculo de *La Correspondencia*, de la que era suscriptor desde su fundación.

Eso sí, en sus ratos de ocio entreteníase en su casa en resolver grandes y revolucionarios problemas, como decía él.

Era don Arsenio uno de esos hombres mañosos que hacen primores en marquetería;

todos sus compañeros de oficina disfrutaban de alguna cosita hecha por sus propias y pacientes manos.

Lo mismo arreglaba un extraplano que discurría un aeroplano, que en ocasiones su genio inventivo le había puesto en contacto con las grandes ideas.

Cuando don Arsenio llegaba á su casa, colocábase el traje de faena, se encerraba en su taller y se disponía con entusiasmo á la labor que traía entre manos.

Sus amigos notaron con justificado asombro que don Arsenio dejó de asistir al café unas cuantas noches, y lo que era más inconcebible, que en la oficina se dormía como un bendito sobre los expedientes de mayor urgencia.

Algo muy gordo debía ocurrirle, pues tal mudanza no tenía justificación. Por fin un amigo se aventuró á preguntarle á qué obedecía tan inexplicable cambio.

«¡Ah, ya verán ustedes—repuso—ya verán ustedes! ¡Por fin he dado con la clave de un invento utilísimo!»

Pero de ahí no le pudieron sacar palabra. Don Arsenio encerrábase en una solemne reserva.

Al cabo de un año, don Arsenio entró una noche en el café tan triunfante y alborozado como pudo salir Arquímedes del baño con la Eureka fuera, diciendo á los de la reunión: señores, el invento mio es un hecho. Mañana les espero en mi casa.

Y efectivamente, al otro día, allá fueron los amigos y casi incondicionales admiradores.

Don Arsenio les habló del esfuerzo que suponía la realización de su descubrimiento, de las contrariedades sufridas, de los desmayos, de las impaciencias, hasta lograr ver satisfechas sus aspiraciones.

Tal confianza tenía un inglés amigo de don Arsenio, que sin conocer de lo que se trataba quiso comprarle á buen precio la patente de invención. Pero don Arsenio se opuso en una noble exaltación de patriotismo, reclamando toda la gloria para su patria.

El inventor, después de un pequeño *lunch* con que obsequió á sus compañeros de oficina, les hizo entrar en el templo de su laboratorio y acercarse á una mesa, sobre la que había un objeto de regular tamaño, cuidadosamente tapado.

—He aquí, señores—exclamó casi emocionado don Arsenio tirando con noble empaque de la funda—lo que tantos desvelos me ha causado.

Todos se descubrieron instintivamente, conmovidos por la solemne y misteriosa voz del héroe.

—Bueno, ¿y esto qué es y para qué sirve?—preguntó uno de los admiradores.

—¡Ah!—dijo augustamente don Arsenio.—Gracias á este ingenioso aparato puede verificarse la destilación de vinos y licores, conociendo así fácilmente su estado de pureza.

—¡Pero don Arsenio, si eso es el alambique!—le interrumpió un desencantado admirador.

—Bien, ¿y qué?—repuso don Arsenio.

—¡Toma, pues que eso está inventado hace la mar de años! ¿Cuántos quiere usted que le compre?

Poco faltó para que don Arsenio cayera redondo al suelo.

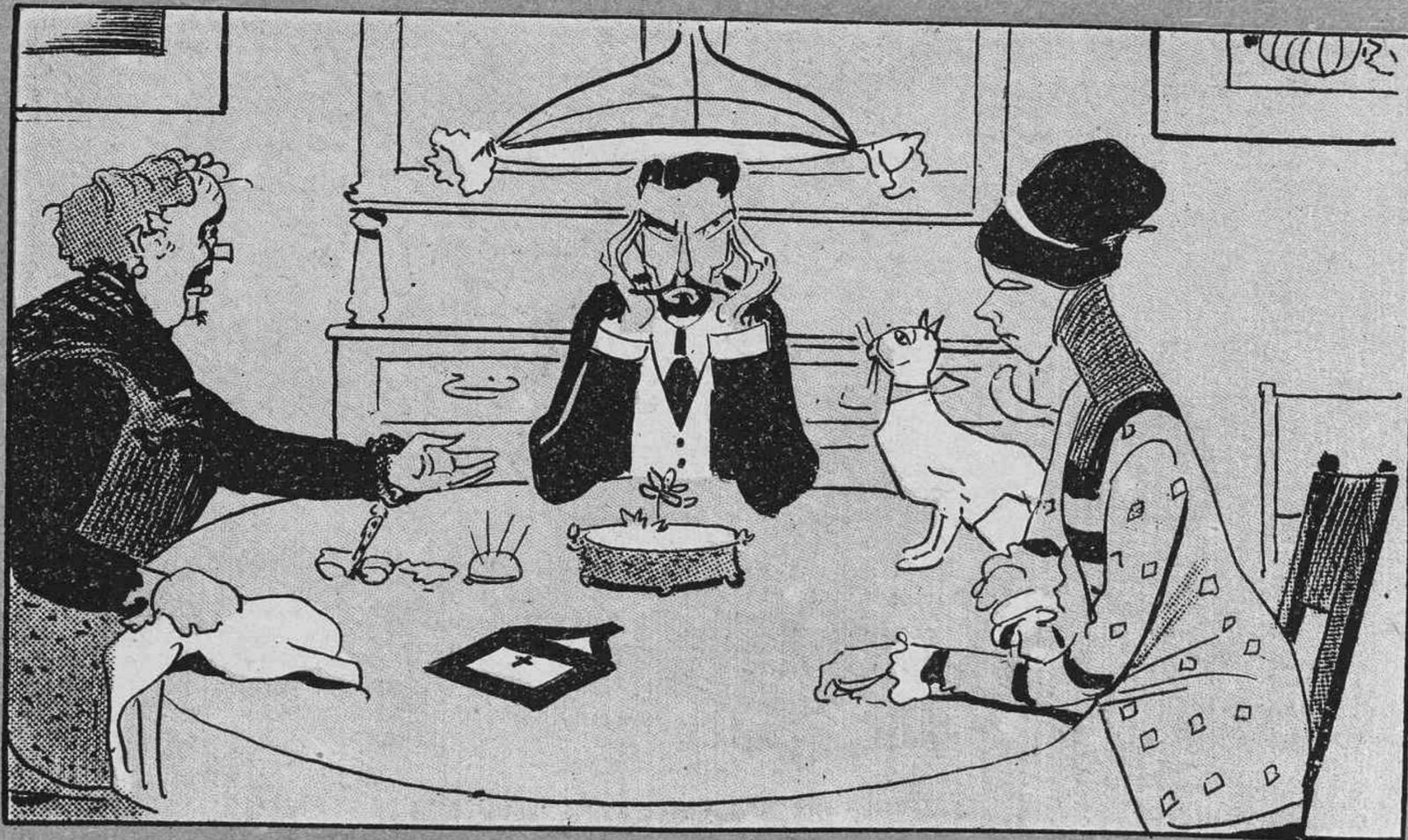
En su inocencia, no se había enterado el pobre de que había descubierto lo que ya conocía todo el mundo.

Luis GABALDÓN

CONTRASTES ELECTORALES, por Karikato



EL ELEGIDO.



EL DERROTADO.

LA DESGRACIA DEL DOMINGO, por Montagué



Parte facultativo: « Durante la lidia ingresó en esta enfermería el espada Alvarito con una herida penetrante en el muslo derecho. El pronóstico es desesperado. Por lo menos quedará cojo. »



¡COMO ESTA HAY MUCHAS!

Solita en su tocador,
de una lámpara al reflejo,
sentada frente al espejo
que, agradecía el favor,
en el íntimo abandono
de quien á solas se ve
y envuelta en una tualé
sencilla, mas, de buen tono,
contemplábase Palmira
con ingenua placidez...
Diríase que, tal vez,
se asombra cuando se mira
porque es, sin lisonjas vanas
ni galantes imposturas,
una de esas criaturas
que no parecen humanas;
gala del tipo español
que hace, de curvas, derroche,
más morena que la noche

y más bonita que un sol;
deliciosa, sugestiva,
joven, sonriente, amable,
una mujer formidable,
ó mejor... «definitiva».
Y allí, queriendo ensayar
con su cabello ondulado,
cierto gracioso peinado
que no lograba encontrar,
trajinando sin temor,
al espejo le ofrecía
los encantos que lucía
con adorable impudor,
cuando, en el propio cristal
del espejo y de repente
vió que, en la puerta de enfrente,
una mano «criminal»
las cortinas separaba
y en el hueco aparecía

un hombre que ya sabía,
quizá, dónde penetraba.
Palmira, disimulando
que vió entrar al importuno,
siguió sin cuidado alguno,
con su cabello, enredando.
Risueña, sin recoger
su tualé medio deshecha,
murmuraba «satisfecha»:
— «¡Qué audacia! ¿Quién podrá ser?»...
mientras que, el recién llegado,
al sorprender «el desnudo»
sonriendo, pero mudo,
se estaba como clavado,
hasta que ella, así al descuido,
de soslayo le miró
y entre dientes exclamó:
— «¡Qué rabia!... ¡Si es mi marido!»...

Enrique LÓPEZ-MARIN

DE NUESTRO CONCURSO

EL ARTE DE REIR

Todo el mundo conoce *El arte de ser bonita* y *El arte de no pagar al casero*, obras cuya popularidad, sobre todo la de la segunda, ha llegado á ser casi universal, ó mundial, como decimos ahora todos los que presumimos de conocer el idioma.

Y no es que *El arte de no pagar al casero* sea mejor obra que *El arte de ser bonita*, ni más literaria, ni más entretenida, ni más graciosa; es que el uno lo practica, ó procura practicarlo todo el mundo, y el otro está reservado exclusivamente á las mujeres.

Puede que algún lector piense en que hay hombres que tienen la cara, naturalmente, tan bonita como la de una mujer, y en que otros hay que procuran, con afeites y afeitados, parecerse á la linda mitad del género humano; pero el cronista no cree que esto es un arte, por lo menos no es un *arte sano*, y puede llegar un día en que llegue á ser un *arte sonado*.

Pero no divaguemos, que dicen en todas las novelas por entregas, y vamos al asunto de este artículo.

Yo no sé si será por la influencia del cometa, por los tres años de poder que ha disfrutado Maura, por el artículo diario de *Azorín* en *A B C*, ó porque hemos visto cuatrocientas noches el otro *A B C*, el de Perrin y Palacios; pero es lo cierto, que la generación actual se va entristeciendo por momentos, y no está muy lejano el día en que esta España, antes tan alegre y bulliosa, se convierta en un inmenso valle de lágrimas y cada uno de sus habitantes en un sauce llorón.

El ideal de un joven moderno, que anda por ahí pregonando su odio á los peluqueros, sería parecerse en la cara al marqués de Vadillo, vivir en la plazuela de Afligidos, tener relaciones serias con una chica que vive en la calle del Desengaño, ser suscriptor de *La Semana Católica* y no acostarse ninguna noche sin haberle visto hacer á la Rosario Acosta una obra de José Francés.

Y, ¡es claro!, el pobre muchacho se está quedando en los huesos.

Por sabido se calla que yo, que no me he casado todavía porque el matrimonio es una cosa muy seria, que detesto á las personas graves que en cuanto llegan á escalar una posición, se revisten de la seriedad del burro, y que procuro cuidadosamente huir el trato de las mujeres formales y de su casa porque prefiero rozarme con las alegres, rehuyo la amistad del joven del pelo largo y que, cuando le veo venir por la calle, me meto en el primer portal para ahorrarme el saludo.

¡Ah, si todos hicieran lo que yo!

Evitemos á los que vengán detrás de nosotros esta tristeza de

ánimo, que no conduce más que á amargar la picara existencia; hagamos que las generaciones futuras sean más alegres que la presente, sacudamos todos esta modorra que nos va dominando y que acabará con nosotros en un plazo muy breve, huyámos como del diablo de la legión de jóvenes amargados que anda por esas calles con la tristeza retratada en el semblante, desdeñemos la lectura de poetas chirles y americanos y escritores modernistas, y digamos con los hermanos Quintero en una de sus más aplaudidas producciones:

— ¡Alegrémonos de haber nacido!

¿Cómo podremos llegar á este fin? Que cada uno de los que estén decididos á renunciar á la tristeza que nos corroe dé la solución que crea más oportuna.

A mí ahora se me ocurre una: establecer como obligatoria en todos los centros de enseñanza una asignatura que se titule:

El arte de reir.

La utilidad de saber reir tiene más importancia en la vida de lo que á primera vista parece. El día en que la humanidad aprenda á reir, habrá dado un gran paso en el camino de la felicidad. Hacer reir es á veces una obra de caridad más necesaria que dar de comer al hambriento ó de beber al sediento; ó de darle á Pidal el *Consejo* que haya menester. La humanidad está más necesitada de risas que de lágrimas.

La risa es alegría, juventud, vida, satisfacción, esperanza, amor...; la tristeza es cansancio, vejez, desaliento, dolor, privaciones y desconsuelo.

Lo último que se debe perder es el buen humor; y yo juro conservarlo hasta el fin.

Miremos todas las cosas por el lado cómico, que todas lo tienen; no vayamos nunca á oír los discursos de Rodríguez San Pedro, tengamos siempre presentes estos versos, dignos de ser perpetuados con letras de oro:

Este mundo es un fandango
y el que no lo baila, un tonto,

y que cuando nos llegue nuestra última hora, que Dios quiera que se retrase todo lo que sea posible, podamos exclamar satisfechos, al dar nuestro postrer suspiro:

— ¡Que nos quiten lo bailado!

José ALARCÓN ORTUÑO.



CONVERSACIONES TEATRALES

—Caramba, qué obscuridad. ¿Dónde estoy?
 —¡Chitón! Pueden descubrirnos y nos arrojarían inmediatamente del templo con cajas destempladas.
 —¿Del templo dice usted? Me hago cruces.
 —No hace falta que se haga usted nada, pero sepa usted que nos encontramos en la mismísima *catedral*, y contenga el aliento hasta que abandonemos el recinto.
 —¿Y se puede saber á qué me ha traído usted á esta santa casa?
 —¡Chitón! Observe usted y juzgue por sí mismo.
 —¡Si aquí no hay un alma bendita!
 —Eso cree usted. Los fieles huyeron. Sin embargo, por los espacios vagan los espíritus de Arregui y Aruej, venturosos empresarios un día, mortales acariciados por la veleidosa Fortuna que, ¡mujer al fin! dejéles de su mano inesperadamente, asentando su trono en regiones más propicias á la alegría y á la risa.
 —¡Almas de Dios! Yo soy muy cristiano. Recemos por su salvación, amigo mío. Salve...
 —María Palou...
 —Perdone usted. Esa no es la Salve.
 —Tiene usted razón. Me hago un lío con los espíritus.
 —Se anticipa usted á los acontecimientos...
 —¡Quién sabe! Puede que no le viniera mal esa Salve á la Palou. Ya he oído un fúnebre repique de campanas por su parroquia.
 —Sería por la Soler, que se hizo la muerta y ha resucitado en *El País de las Hadas*.
 —No siga usted por ahí. Ese nombre no debe ser pronunciado en este lugar de paz y de sosiego. ¿Ha olvidado usted, acaso, que fué Rosario Soler el más gentil verdugo de los amos y señores de estos astutos dominios? Pero el que no se consuela es porque no quiere. Hasta los espíritus acomódanse á las transacciones que impone la misera lucha por la existencia, y ya se susurra que una *Reina Mimí*, fastuosa y con brillante corte, vendrá á redimir á esas abatidas sombras, que constituyeron en vida una invencible razón social.
 —Y ¿*El amo de la calle*?
 —Dejará la calle libre á esta real hembra, de perfil mundial, célebre por su belleza y sus amorosas aventuras, coronadas por los más brillantes éxitos. Incógnita viajera, bajo el título de *La reina Mimí*, hará su solemne aparición, aunque la incógnita durará sólo el tiempo que la soberana tarde en presentarse. Amalio prepara á *Mimí* un suntuoso alojamiento artístico.
 —Vives compone, sin levantar mano, una partitura *mayestática*, y Perrin y Palacios... ¡Ya sabe usted cómo las gastan estos dos próceres de la ficción escénica! Cada obra suya es un golpe de Estado... ¡Chist!... ¿No oye usted?... Parece que cantan.
 —¡Profanación! Es un cuplé de la *Fornarina*: ¡La canción del «Ven Mimí» en la *Catedral*!
 —No se alarme usted. Son los espíritus de la casa que invocan á la suspirada *Reina Mimí* para que, cuanto antes, venga á librarles del maleficio que les tortura.
 —¡Dios ayude á *Mimí*! Ya le he dicho que yo soy muy cristiano. Recemos. Salve...
 —María Palou...
 —¡Caray! No es eso. Me corrompe usted las oraciones.
 —Es que me he vuelto á hacer un lío con los espíritus.

Juan RANA



¡Se acabó el carbón!
 Publicamos hoy el último artículo festivo de los que habrán de optar á las consabidas CIEN PESETAS del concurso de MADRID CÓMICO.
 En el número del próximo sábado insertaremos el cupón, para que nuestros lectores emitan su sufragio á favor del trabajo que juzguen más acreedor al premio.
 ¡A votar, y sea lo que ustedes quieran!

Ya terminó la racha de atropellos, coacciones, envío de delegados á los pueblos, derroche de dinero por parte de los candidatos y demás preparativos electorales, y salió de las urnas la expresión *sincera* de la voluntad nacional.

¡Ya se celebraron las elecciones!
 Y los que más las han celebrado, naturalmente, han sido los republicanos, que han conseguido la derrota de muchos candidatos monárquicos y la formación de un grupito que dará bastante que hacer en el futuro Congreso.

Por cierto que ayer dos candidatos monárquicos, derrotados en Madrid, leían con mucho interés un cartel, pegado en una valla, en el que se anuncia la Exposición canina.

No es aventurado suponer que se enteraban de las condiciones para poderse presentar al concurso.
 Por lo menos, todos los que leían el cartel tenían cara de perro.

En Parisiana se habrá celebrado ayer el banquete que, organizado por el Ateneo, ha sido ofrecido á *la Fornarina*.

Un pasito más, y nombrémosla presidente de la Sección de Literatura de aquella *docta casa*, como llaman al Ateneo todos los periódicos.

No sería el primer caso en que una mujer presidiera esa Sección; ya lo hizo una vez doña Emilia, que no se sabe que haya cantado hasta ahora ningún cuplé.

La Fornarina, en caso de apuro, podría presidir también la sección de Música; y como es joven, bonita y complaciente, seguramente daría más gusto á los socios que la autora de *La vida de San Francisco*.

Y, además, Consuelito no se ha metido nunca en la vida de nadie.

En la calle de Fuencarral se volvió loco un caballo, que produjo heridas y contusiones á varios transeuntes, destrozó los comercios ambulantes de algunos vendedores y sembró el pánico entre los vecinos del lugar del suceso.

Al leer esta noticia, nos asaltó la sospecha de que no fuera un caballo el causante de los desperfectos, sino una conocida personalidad política.

Pero después nos hemos tranquilizado, porque sabemos de ciencia propia que por aquellos alrededores no hay ninguna *cacharrería*.

Ya podemos dormir tranquilos los aficionados á la fiesta taurina.

Fuentes torea en la corrida de Beneficencia. Pero no; esta noticia, dada así, no tiene la importancia debida; hay que darla aparte y con admiraciones.

¡Fuentes torea!
 ¿Qué nos importan, después de esto, el resultado de las elecciones, la supresión del impuesto de consumos ni los asuntos de Marruecos, que parece que no están todo lo claros que fuera de desear?

¡Fuentes torea!
 Ya podemos dormir tranquilos. Ver á Fuentes ante un saltillo, *è poi morire*.

Correspondencia particular

Un gate papier.—Valladolid.—Al pie de esta sección hay una nota que dice: «No se devuelven los originales.» ¿Lo quiere usted más claro? Su último envío, *A la niña de todas las gracias*, le falta la gracia cómica, que es la que debía tener precisamente. ¡Tan fácil como le hubiera sido copiar otros versos más festivos, y que no lo conociéramos!

Uriarte.—Zaragoza.—Por ahí se empieza. Pero no siga usted, por si acaso.

M. V.—Madrid.
 Su *pitorreo* ferroviario no tiene nada de extraordinario.

J. D. de E.—Bilbao.—Las bromas, pesadas ó no darlas. ¡Caray con el tercer epigrama!

Un vivo.—Zaragoza.—Y en esdrújulos, ¡que ya es ser vivo!

Mormon.—Santander.—Y dice *Mormon*: «... le envío los *abjuntos* versos que si bien no los considero superiores tampoco los considero los peores». Vamos á verlo:

*Si alguna vez se ablandase
 tu corazón de roca
 acuérdate que te ha querido
 un hombre fuerte que coloca
 tu imagen sobre todo lo existido
 ¡Oh, sí!*

¡Oh, no!!
A. A. C. y C.—Granada.—¡K. y K.!
A. V. M.—Salamanca.—¡Lástima que su artículo resulte un tanto serio, porque bien escrito sí que lo está! Y no le contesta su amigo Sinesio Delgado, porque Sinesio no dirige MADRID CÓMICO..., aunque lo mira con buenos ojos.

No se devuelven los originales.—Dirijase toda la correspondencia al Apartado de Correos, núm. 359.

ANUNCIOS... Y RIPIOS, por Almoguera



Le votó todo el distrito
y se hará en las Cortes viejo,
porque ha adquirido un bonito
mobiliario de Vallejo.
¡Señores, estaba escrito!

A. VALLEJO, Plaza de Colengue, 1
(esquina á Arenal, antes Alcalá, 17).



Como salió diputado
se ha ido á un sastre que le vista
con hechura *modernista*.
No marra. ¡Será aclamado
como le pasen revista!

Confeción, 30 pesetas.
JACOMETREZO, 47. 1.º



¡Qué ganga, ministeriales!
En *El Trust* hay un surtido
de relojes ideales;
¡marcan las crisis parciales
y las crisis del partido!

EL TRUST.—Puerta del Sol,
11 y 12, y Carmen, 1.



No es afán de quitar motas,
ni es el consejo tontuna;
brillaréis en la tribuna
y os pondréis las grandes botas
acudiendo á *La Fortuna*.

Gran almacén de calzado.
PEL, 9, y MADRGA, 21.



Diputados: ¡Atención!
Vendrá la disolución,
y no tendréis hijos sanos
si no les compráis biplanos,
juguete de sensación.

Bazar K. ESPOZ Y MIÑA, c.



Aconseja su excelencia
el conde de Romanones,
comprarle á *Prast* los bombones;
¡prestemos, pues, obediencia
á sus dulces intenciones!

Confitería.—ARENAL, 8.